Si os parece que andando no llegáis a la libertad, co- — — rred entónces. — —
PRAXEDIS G. GUERRERO

LA OBRA

Joven, toma y lee: si puedes llegar hasta el fin de esta obra, no serás incapaz de comprender otra mejor.—DIDEROT:

Periódico Anarquista de la A. C. A. BRAZO Y CEREBRO

Año I | TUCUMAN, Agosto de 1928 | Dirección: Alberdi 670 | Núm. 2

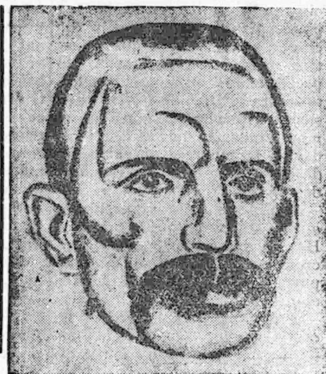


Sacco y Vancetti, vosotros moristéis sin que palideciera un segundo en vuestros corazones la fé y la esperanza siempre floreciente por el advenimiento de la humana felicidad.

Los que quedamos en la brega, nos toca continuar la obra a fin de que se cumpla vuestra sagrada sentencia: vengar a todos los caídos.

Vosotros moristéis por la Anarquía...

¡Viva la Anarquía!



EL IDEAL

Los proscriptos de la dicha; los errantes y vagabundos sin pasaporte; los sin nombre, los sin patria y sin hogar soñamos en la realización del ideal, que noble y que grande se cierne sobre nosotros míseras criaturas.

Un ideal que se compone de amores sin cuento y de fervorosas esperanzas. Un ideal que está saturado de abnegaciones y de bondades supremas, e impregnado de justicia y de equidad.

Cuando sus fulgurantes destellos irradiaran nuestras almas aunque atormentadas, aunque diesmadas por tan inquisitorial expoliación; aunque estenuados nuestros organismos por la avaricia inhumana; aunque ateridos nuestros cuerpos y desgarradas nuestras carnes sentímonos más buenos y anhelamos la VIDA.

Sentimos asímismo la necesidad de ser un número más, aunque pequeños, muy pequeños, en la gran falange de los combatientes.

¡Cuánta dicha hay en ello!

Las legiones que aspiran a su pronta realización; las que aceleran el paso hacia el mañana —cuna de la dicha y tumba de la esclavitud secular—son las legiones del progreso, las que hechan las bases de una nueva sociedad, de una sociedad sin amos y sin esclavos, sin explotados y sin explotadores; de una sociedad en donde el hombre sea el hermano y el amigo de todos los hombres; en donde podremos vivir en comunidad de afectos, de pensamientos y de necesidades en el gran consorcio de los humanos.

¡Qué delicia, qué visión más sublime!

¡Todos, todos amigos y todos hermanados por los lazos fraternales de una solidaridad suprema!

Hambres, persecuciones y flagelamientos asáz cruentos ¿qué importan? ¿que pueden importarnos? Nada, nada, ni los guijarros que se adhieren a nuestros pies; ni la mano traidora que realiza su crímen impune vedándose en las sombras de la noche, tiene valor alguno; nada podrá quebrantarnos, ni amedrentarnos, en nuestros propósito. Si la aurora de este nuevo día nos saluda y nos invita a vivir la verdadera VIDA y si nosotros no podemos bañarnos en esas claras y cristalinas aguas, lo harán los que nos sucedan.

¡Qué grandeza de desinterés; qué grande y hermosa generosidad!

Caminamos a conquistar la VIDA las huestes desposeídas formando una unidad. Predicando el amor y la justicia y viviendo la equidad; vamos a conquistar la fuente cristalina de la existencia que emana la dicha para todos y para cada uno.

Caminamos hacia la ANARQUIA síntesis amplísima, donde el hombre y por ende la humanidad toda librará su existencia.

¡23 de Agosto!

Hace un año que el gran reloj de la epopeya roja de la historia del movimiento revolucionario; marcó minutos de zozobra y de angustia para la humanidad civilizada. Hace un año que nuestras almas sintieronsé abatidas instantaneamente ante la fria noticia de la muerte inexorable de *Sacco y Vancetti.*

Hoy *23 de Agosto*, ante el recuerdo supremo de aquellas figuras luminosas que aún las vemos erguidas, levantadas y flameantes como banderas saludando de lo alto la aurora radiante del *nuevo dia*; reflexionamos, pensamos, sentimos y miramos, que del silencio de la tumba de los que se fueron, ruidea y se levanta otra bandera que se agita presurosa, golpea los corazones y bizlumbra las mentes; trae inscripta esta inscripción; la *Huelga General* para vengar a todos los caidos, como dijo *Vancetti*, hoy mismo debe ser una clara realidad.

Esa bandera, es *Radowitzky*; nuestro mártir; héroe y vindicador, que aún está vivo debatiéndose con entereza anarquista en los estertores de una lenta agonia allá en la obscuridad inmensa del presidio de Ushuaia. Es Simon que quiere que la luz del sol lo acaricie, que el calor de nuestro pechos lo tivie, que quiere en fin su retorno a la vida. Todo eso, calor, luz y vida que Simón con tanta justicia reclama, está en nosotros, en nuestro querer y desición anarquista, está en la voluntad del pueblo que le debe una gran parte de libertad.

¡Anarquistas!...desidamosnó...¡Pueblo!...que tu voluntad soberana se afirme solemne hoy mismo *23 de Agosto.* Que del recuerdo reflexivo del trágico asesinato de *Sacco y Vancetti*, surga fecunda la acción conjunta y solidaria de la *Huelga General*, por la libertad y la vida de *Radowitzky.*

Ideal que perdurará a travéz del tiempo, del espacio y de todas las aberraciones; es libertad, es amor, es solidaridad inestable, es equilibrio, es resultante continuo de atracciones y repulsiones recíprocas, es la vida que oscila, que vibra en la naturaleza universal.

Y es la anarquía siempre: expresión de la vida libre. Cada vez más y más libre, cada vez más y más perfecta, cada vez más y más cómoda y plena. Habrá en ella la posibilidad de obrar libremente en todas las direcciones, en todas las vocaciones y en todo lo que se estime más útil y necesario. No pretendemos en su realización absoluta y de una vez para siempre; quizás no lo consiguiríamos jamás. A más eso equivaldría a la muerte, al extinción de la vida misma por carencia de objetivo necesario.

Aspiramos solo a ser libres, a ser lo más que podamos. He ahí nuestro propósito, concretarnos a conquistar la dicha para todos en sus manifestaciones más amplias.

Y caminamos al conjuro de ese ideal, que nos brinda días de augurio, días mejores; caminamos al conjuro de esa justicia y de esa libertad sin tasa que se alza y que sobrevive solemnemente, más allá de esas hecatombes, que constituyen es te roído y vetusto andamiaje social, que nos cohibe y nos coarta satisfacer libremente necesidades que son inherentes a nuestra propia naturaleza. Contra éste estado de coerción, de capciosa y subalterna politiquería; es que estamos los anarquistas de todas las tendencias en más y en menos, y por la anarquía que se ensancha y se proyecta cada vez más, en una suceción continua de perpetuo miraje.

"¡Todos los caídos deben ser vengados!"

"¡Guay, si no lo son!"

"Moriremos con vosotros en el corazón". Nos dijeron, en vísperas de ser asesinados, los valientes compañeros Sacco y Vanzetti. Ahora, un año después, a nosotros toca decir: con vosotros en el corazón y mucha fé en la Anarquía, demostraremos al mundo burgués que no olvidaremos el sagrado deber de vengar a todos los caídos. ¿Quién de los compañeros militantes del anarquismo en la Argentina, no piensa como nosotros? ¿Quién se resiste a contribuir con su esfuerzo y su obra a una digna agitación revolucionaria en pró de la reivindicación de Sacco y Vanzetti?

No hay, no puede haber razones atendibles que se opongan a nuestros propósitos de agitación contra el verduguismo yanqui; no es el caso de hacer cáculos númericos acerca del contingente obrero que pueda secundar la agitación anarquista; no es lógico, en estas emergencias, estar contemplando los cuadros del gremialismo y sus positivas fuerzas, ésta es tarea propia de los caudillejos que siempre tienen el fracaso y que son ellos mismos un fracaso.

En el aniversario del asesinato de Sacco y Vanzetti, los anarquistas de la Argentina debemos esforzarnos por la efectividad de la huelga general cuya significación será de protesta contra el yanqui rico y contra nuestros burgueses y gobernantes que desde hace cerca de 20 años vienen ultrajando a nuestro compañero, héroe del anarquismo argentino: Simón Radowitzky.

Por nuestro amor a la Anarquía, por nuestra dignidad revolucionaria comprometida en la defensa de las víctimas del Estado, hagamos sentir nuestra protesta con la Huelga General a la que nadie, a menos que sea un traidor a la causa de la humanidad, debe sustraerse.

Por la vindicación de Sacco y Vanzetti y por la libertad del Mártir de Ushuaia. ¡Viva la Huelga General!

"¡Todos los caídos deben ser vengados!"

"¡Guay, si no lo son!"

Tomás Soria.

EL PUEBLO

Todo partido político, agrupación o individuo que persigue fines contrarios a la libertad, desde la tribuna y el periódico invoca al pueblo, para la realización de sus propósitos con tanta frecuencia hasta hacer de este nombre su eterno estribillo.

Para el pueblo van dirigidas las alabanzas más exageradas como también las censuras más acerbas de manera que, según las circunstancias es considerado soberano o imbecil, justo e injusto alternativamente.

Hombres de las diversas clases sociales y de diferentes credos políticos y religiosos, han observado para con el pueblo la misma indecorosa conducta. Excepción hecha de los anarquistas, nadie ha sabido interpretar las aspiraciones del pueblo, su dolor y sus agitados pesares.

Nosotros no despreciamos al pueblo ni lo adulamos, lo amamos simplemente seguros de ser en nuestro amor correspondidos cuáles hijos de sus entrañas. Hermanados en sus anhelos y aspiraciones, nos consideramos partes de su todo y por consiguiente carne de su carne.

Amamos al pueblo porque lo sabemos capáz de las más grandes y bellas acciones tendientes a beneficiar la humanidad; mucho espèramos de su altivez y rebeldía, valores estos que hemos cultivado en su seno y que, poco a poco, van adquiriendo siempre más vastas proporciones. Más aún: amamos al pueblo porque estamos firmemente convencidos que él será quién, con nosotros a la cabeza, hará la revolución, la tan anhelada revolución que ha de echar por tierra el régimen de esclavitud y explotación.

Creer lo contrario, confiar el éxito de tan magna empresa únicamente al esfuerzo de los anarquistas, o a la cooperación de una determinada fracción política, significa negar la verdad que la experiencia y la historia de los grandes movimientos y aún revoluciones nos enseñan. Para que pués, la revolución sea profundamente social y su triunfo quede asegurado, es menester que el pueblo actúe en ella como fuerza preponderante orientada por los anarquistas quienes participarán de su abnegación y sacrificio demostrando así su lógico amor a la causa emancipadora.

Estamos pués, entre el pueblo que es donde legítimamente nos toca actuar; estamos con él, no para endiosarlo ni vulnerarlo sino para alentarlo y orientarlo en su marcha hacia la revolución social.

Y cuando el gran acontecimiento se haya verificado y el Comunismo Anarquico sea un hecho, entonces seguiremos nuestra misión educadora entre los muchos hermanos nuestros que, desgraciadamente, ostentarán aún los resabios de la maldita sociedad autoritaria.

Mario Fortunati.

Una Jornada Decisiva

Por la libertad de Simón Radowitzky

II

No hay obrero-anarquista o nó—que no vea con gran simpatía todo lo que por la libertad y la vida de Simón Radowitzky se haga o se proyecte hacer. Y es que hoy día no hay nadie que no conozca las causas que motivaron directamente el hecho y comprenda en toda su importancia el verdadero significado del sacrificio de Simón y la real trascendencia del gesto vindicador.

Para nosotros, que señalamos en estos momentos el extremo sud del país como un punto ideal hacia el cual estan tendidas las esperanzas del movimiento anarquista del país, la figura del ajusticiador de Falcón se yargue como una bandera y como un grito de combate por el compañero que supo en un momento recoger el agravio al pueblo y responder fieramente por todos los ofendidos!

Amplio y firme ademán de un hombre bien plantado que respondió con el gesto imperecedero en que se jugó la vida a la masacre y a la persecución de las furias estatales desatadas y lanzadas sobre el pueblo inerme en aquel 1° de Mayo de 1909.

El hondo significado solidario que expresó entonces el atentado de Radowitzky es una deuda que urge pagar antes que el largo martirio de Radowizky culmine en un desenlace irreparable y no deje lugar más que a postreras e inútiles lamentaciones. No sería exagerado decir ahora que el triste término que tuvo el caso Sacco y Vanzetti se debió en gran parte a que los anarquistas no hicieron todo lo que debieron. Mucho se hizo, pero es indudable que lo mejor quedó por hacer. Si los compañeros pagaron con sus vidas en aquella ocasión, sería ahora doloroso que se repitiera el caso con Simón Radowitzky.

Un movimiento general en todo el país por la libertad de Radowizky es una idea que contraria sin duda con el apoyo de todos los anarquistas y obreros de la región. Todo es cuestión de ponerse de acuerdo sobre la fecha en que un movimiento de huelga general como el que consideramos, que debe contar con el gesto solidario de los trabajadores del país, ha de ponerse en práctica.

Se ha hablado ya del 23 de Agosto, y nos parece una fecha lo suficientemente significativa para que nadie pueda hacer una objeción séria.

Al acto de protesta por la electrocución de Sacco y Vanzetti se juntaría el pedido de libertad de Simón Radowitzky.

Si el 23 de Agosto de 1927 fué un día señalado trágicamente en el movimiento anarquista internacional, el 23 de Agosto de 1928 debe quedar también señalado como una de las jornadas más decisivas por la libertad del preso de Ushuaia. Nada mejor que unir al grito de libertad por un prisionero el recuerdo de otra jornada en que la firmeza de dos camaradas puso a prueba el gigantezco aparato estatal de la plutocracia yanqui.

Unamos al recuerdo siempre vivo de la muerte gloriosa y heroica de Sacco y Vanzetti, la inquebrantable voluntad de res-

catar del presidio fueguino al que en un vibrante gesto solidario con los oprimidos y los explotados se jugara su vida de muchacho de veinte años derribando a un verdugo.

Simón Radowizky, más hermano y más amigo nuestro que nuestros hermanos y amigos más cercanos, fué para nosotros un alto ejemplo de fé y de coraje que nunca olvidaremos. Su indomable voluntad y su esperanza no deben quedar libradas al capricho de los martirizadores asalariados que lo torturan en el horrible presidio.

Antes que sea demasiado tarde los anarquistas y los obreros que tienen conciencia del valor del gesto de Simón no pueden negarse a prestar el más cálido apoyo a la campaña libertadora.

Por eso pensamos que el 23 de Agosto una huelga general en todo el país sería una forma práctica y popular de recuperarlo a la libertad y a la vida.

V.

EL GRISÚ

Tenemos ante nosotros un diario, de cualquier año, de cualquier mes. En él, entre la confusa maraña de letras y de títulos, metido en cualquier rincón, hay esta noticia lacónica e indiferente: "Una explosión de grisú sepultó vivos en una mina a todos sus obreros"......

¡El grisú! ¡El grisú! ¿Que es esto que a su solo nombre nos estremese la entraña, de horror y nos entristese el alma? Vuelven a nuestra memoria las descarnadas páginas de la anciana Sevérine; se nos hace presente la tragedia sombría y horrible de la vida minera, de esas poblaciones agobiadas y dolientes como bajo el peso de una inmensa desgracia. En nuestro corazón abierto de revolucionarios repercute con toda su intensidad esta silenciosa trajedia obrera, como repercute todo el dolor y la miseria, todo el tormento y la tristeza de los pobres del mundo.

Y así el grisú, el ogro siniestro de las galerias subterráneas, el guardián celoso y vengativo de la hulla, nos ha conmovido de terror a nosotros, que vivimos y trabajamos sobre la tierra soleada y turbulenta, que no hemos descendido nunca a las profundidas venenosas y negras de sus dominios.

Ellos, los obreros humildes y desgraciados de las minas de carbón, están lejos, muy lejos, del otro lado de la mar y la montaña pero cada vez que el cable nos trae la noticia de una explosión de grisú, ocurrida en cualquier parte del mundo, el angustiante presentimiento de una desgracia horrenda nos conmueve. Y con los ojos del alma vemos la llamarada enorme, los cuerpos diezmados, la carne despellejada y palpitante; vemos la loca desesperación de las mujeres y el mudo pavor de los niños. ¡Ah! las mujeres y los niños... Ellos serán la continuación viviente de la tragedia; ellos continuarán con la cruz a cuesta.

Sacrificado el hombre, bajará ella y más tarde el niño, al infierno de la mina; a proporcionar más carne a la voracidad del grisú, a extraer de los abismos sin luz el «oro negro» que ha de hacer la felicidad y la riqueza de los amos.

"Los vagabundos son más dichosos que los mineros" dice Sevérine. Si; estos han elegido el veneno de la mina al hambre de los caminos preferido por aquellos; la muerte despedazada y sangrienta en poder del grisú a la muerte amarga y solitaria del desierto...

Un heroismo silencioso y humilde es el que anima sus pasos de todos los días cuándo, a las primeras luces del alba, abandona su sórdido cuarto del conventillo para bajar al abismo de la mina. Sabe que un día cualquiera volvera a la superficie mutilado o deshecho; sabe que un día cualquiera la «Intrusa» manoteará su vida allá abajo, en lo hondo, adonde desciende a ganar el pan para los suyos.

Y allí, a quinientos o seiscientos metros de profundidad; lejos del bullicio de la vida y de la alegría sonora del sol, gadea durante una interminable jornada. Chapoteando entre un barro viscoso y helado pica el techo carbonífero de la cueva. Caen los bloques en en su pecho, el negro polvillo en los ojos, la brizua venenosa en los pulmones...

¡Ah, bien sabe él que ahi oculto entre las sombras espesas que llenan las galerias, está el grisú siniestro que asecha, que ronda en silencio, que espera y que ríe!...

Pero trabaja, debe trabajar para ganar el pan de sus días; debe arrancar a las entrañas de la tierra su negro tesoro: el carbón, que no caldeará su cuarto en las noches invernales, que una vez arriba ha de cambiarse por rubias monedas que no cantarán en el bolsillo de su desgarrada blusa.

Y después de algunos años de pasear entre las sombras y el lodo; cuando haya entregado a la mina todas sus energías de jóven; cuándo la fatiga haya encorbado su cuerpo y el veneno de los gases enturbiado su sangre, solo entonces, en los últimos momentos de su vida, podrá gozar de la luz del día, de la tibia caricia del sol por que los amos le habrán olvidado, le habrán dejado de lado librado al hambre y al frío, como se deja a una bestia inservible y vieja librada a la voracidad de los cuervos. Allá abajo se necesitan energías nuevas, brazos jóvenes y fuertes, ojos que vean a travéz de las sombras.

¡Ah, obreros mineros; hombres, mujeres y niños, humanidad doliente y humilde, carne de grisú: estamos lejos de vosotros pero nuestro corazón anarquista recoge, como una sensible antena, vuestro dolor de esclavos hermanos!

Contra ese dolor vuestro, el de nosotros y el de todos los explotados del mundo, es que luchamos hoy y lucharemos siempre.

Nuestras ideas son también como una llama desnuda en este abismo de sombras y de gases deletéreos en que sufrimos. Ellas inflamarán, en un día próximo, el grisú terrible de la rebeldía de los esclavos y la explosión abrirá brechas por las que se precipitarán la alegría de la vida y la luz del sol.

ER.

Un año...

Hace un año y nos parece un dia o un minuto—desde que el yanqui asesino nos arrebató la preciosa vida de los compañeros Sacco y Vanzetti. Aun no hemos dejado de mirar con asco el rostro innoble del verdugo yanqui y, sin embargo, ha transcurrido un año. Y es que para las grandes infamias no hay tiempo que las borren ni años que las atenúen; consumado el crímen, el criminal debe ser aborrecido y odiado desde el momento en que concibe la idea del crímen hasta el último instante de su vida.

No tiene, pués, perdón ní cómo amenguar el castigo que merece el yanqui rico, aunque pasen los años y los siglos...

Los tiranos olvidan demasiado pronto que sus crímenes no han de quedar impunes, debido a ello es que se envalentonan y ensañan con frecuencia en el asesinato de nuestros camaradas.

Los anarquistas, por el contrario, no olvidamos a las víctimas de la burguesía dominante y, si a veces demostramos indiferencia, en realidad sólo estamos aguardando o provocando las oportunidades que puedan favorecer el mayor éxito a nuestra obra de reivindicación.

Llevamos grabado en nuestros corazones los rostros altivos de aquellos compañeros que hace un año fueron electrocutados en Norte America, como el de Radowitky que hace muchos años fué sepultado en el funesto presidio de Ushuaia, y de muchos otros a quienes no olvidaremos aunque pasen los años y los siglos...

De todos ellos recordamos sus gestos altivos, sus palabras viriles y sus pensamientos, que los hacemos nuestros, que se identifican con nuestros propios pensamientos. Somos, o aspiramos ser, la prolongación de su vida y de su obra anarquista; tened esto presente, burgueses tiranos de aquí, de allá y acullá: nuestros muertos y nuestros presos, víctimas de vuestra crueldad, serán vengados; hoy o mañana pero los vengaremos irremisiblemente.

REMATO.

Necesidades gremiales

Es una necesidad sentida dentro del ambiente gremial, la reorganización del «Comité de Relaciones de Gremios Autónomos», institución que en su corta duración supo interpretar con entereza el verdadero concepto de la relación y autonomia de la organización obrera y de sus luchas contra el capital y el Estado. Así lo demostró en los pocos conflictos que le tocó actuar, tales como los movimientos de protesta por el asesinato de Sacco y Vancetti y las huelgas de solidaridad con los Canillitas y Obreros de Luz y Fuerza.

Su desaparición no obedece a motivos de reyertas, ni de calumnias ni mucho menos de transgreciones supuestas, sinó sencillamente a indiferencias que las suponemos transcitorias por parte de los gremios que lo integraban.

Es de todo punto de vista impresindible que los gremios reaccionen y comprendan la necesidad que hay en mantener un vínculo que los relacione para los efectos de la fácil solidaridad en el momento que el caso requiera.

Si el Comité de Relaciones hubiera estado aún en actividad, a estas horas se hubieran batido ya esas organizaciones amarillas que se crearon con el propósito de contrarrestar el avance de la organización revolucionaria.

Dentro de pocos dias quizás nos veremos abocados a un grandioso movimiento proletario por la libertad de Simón Radowitzhi y es entonces que aparecerá con más claridad la necesidad de la reconstrucción del Comité de Relaciones. Ese movimiento talvez mañana mis-

mo estalle en el sud del país, que no sorprenda a nuestros gremios.

Los obreros panaderos también en este momento están empeñados en realizar un movimiento por la conquista del trabajo de día y cuando todo eso se realice, el Comité de Relaciones debe estar ya en actividad. A crearlo nuevamente, compañeros, la necesidad urge.

La Anarquía Es el Orden

La anarquía es el anaquilamiento de los gobiernos.

Los gobiernos de los cuales somos pupilos, no han encontrado, naturalmente, nada mejor de hacer que educarnos en el temor y el horror del principio de su destrucción.

Pero como los gobiernos representan, a su vez, el aniquilamiento de los individuos y del pueblo, es natural que el pueblo, vuéltose clarovidente ante las verdades esenciales, sienta por su propio aniquilamiento todo el horror que antes había sentido por el de sus institutores.

La anarquía es una vieja palabra, más expresa para nosotros una idea moderna, c, más bien, un interés moderno, ya que la idea es hija del interés. La historia ha llamado anárquico el estado de un pueblo en cuyo seno se hallaban en contienda diversos gobiernos; pero una cosa es el estado de un pueblo que, queriendo ser soberano, está falto de gobierno precisamente porque tiene demasiado, y otra cosa es el estado de un pueblo que queriendo gobernarse por sí mismo, no tiene gobierno precisamente porque no lo quiere más.

La anarquía antigua ha sido, efectivamente, la guerra civil, y esto, no porque expresaba la falta sino más bien la pluralidad de los gobiernos, las competencias, las luchas de las castas gobernantes.

La noción moderna de la verdad social absoluta o de la democracia pura ha abierto una serie entera de conocimientos o de intereses que destruyen radicalmente los términos de la ecuación tradicional.

Así la anarquía que, desde el punto de vista relativo o monárquico significa guerra civil, no es más, en tesis absoluta o democrática, que la verdadera expresión del orden social.

En efecto:

Quien dice anarquía, dice negación del gobierno, dice afirmación del pueblo, quien dice afirmación del pueblo, dice libertad individual; quien dice libertad individual, dice soberanía de cada uno; quien dice soberanía de cada uno, dice igualdad, dice solidaridad y fraternidad, y quien dice fraternidad, dice orden social.

En consecuencia, quien dice anarquía dice orden social. Por el contrario:

Quien dice gobierno dice negación del pueblo; quien dice negación del pueblo, dice afirmación de la autoridad política: quien dice afirmación de la autoridad política, dice dependencia individual; quien dice dependencia individual, dice supremacía de casta; quien dice supremacía de casta, dice desigualdad; quien dice desigualdad dice antagonismo; y quien dice antagonismo dice guerra civil.

De consiguiente, quien dice gobierno, dice guerra civil.

No sé si esto que he dicho es nuevo, excéntrico o espantoso. No lo sé ni me preocupa de saberlo.

Lo que yo sé, es que puedo poner atrevidamente mis argumentos en juego contra toda la prosa gubernativa blanca o roja, pasada, presente o futura. La verdad es que, sobre este terreno, que es de un hombre libre, extraño a la ambición, ardiente para el trabajo, desdeñoso del mando, rebelde a la sumisión, yo desafío a todos los argumentadores del funcionarismo, y a todos los policu larios de la imposición monárquica o republicana, aunque se llame progresiva, proporcional, fondiaria, capitalista o consumidora. Sí, la anarquía es el orden, puesto que el gobierno es la guerra civil.

Cuando mi inteligencia penetra más allá de los miserables detalles sobre los cuales se apoya la polémica cotidiana, encuentro que en las guerras intestinas que en todo tiempo diezmaron a la humanidad, se refieren a esta causa única, esto es: el aniquilamiento o la conservación del gobierno.

En tésis política, degollarse ha significado siempre consagrarse, tomar afección al advenimiento y la duración de un gobierno. Indicadme un lugar donde se asesine en masa y al aire libre, y yo os haré ver un gobierno a la cabeza de la masacre. Si tratáis de explicaros la guerra civil de otro modo que con un gobierno que quiere venir y un gobierno que no quire irse, perderéis el tiempo; no hallaréis nada.

La razón es simple.

Se funda un gobierno. En el mismo instante en que el gobierno es fundado, tiene sus criaturas, y, por ende sus partidarios; y en el mismo instante en que tiene sus partidarios, tiene, al par, sus adversarios. El gérmen de la guerra civil es fecundado por este solo hecho, ya que no podéis hacer de modo que el gobierno, investido de plenos poderes, obre con sus adversarios como con sus partidarios. No podéis hacer de modo que los poderes de que dispone el gobierno sean igualmente repartidos entre sus amigos y sus enemigos. No podéis hacer de modo que de esta desigualdad no surja antes o después un conflicto entre el partido de los privilegiados y el partido de los oprimidos. En otros términos: siendo establecido un gobierno, no podéis evitar que funde el privilegio, provoque la división, cree el antagonismo y determine la guerra civil.

En consecuencia, el gobierno es la guerra civil. Ahora basta ser, de una parte, el partidario, y de la otra, el adversario para determinar un conflicto entre los ciudadanos. Si está demostrado que fuera del amor o del odio que se tiene por el gobierno, la guerra civil no tiene razón de existir. Esto viene a significar que basta, para establecer la paz, que los ciudadanos renuncien, de una parte, a ser los partidarios, de la otra, a ser los adversarios del gobierno.

Pero, cesar de atacar o defender el gobierno para hacer imposible la guerra civil, no es más que no tenerlo más en cuenta, rechazarlo, suprimirlo, con el fin de establecer el orden social.

Ahora bien; si suprimir el gobierno es, por un lado. establecer el orden, por el otro es fundar la anarquía; por consiguiente, el orden y la anarquía son paralelos.

Así pues, la anarquía es el orden.

A. Bellagariquf.

Correo de "La Obra"

M. A. Pacheco. — Córdoba:— Esperamos su colaboración.

S. de la Fuente, idem.

Guillermo Fernandez: su trabajo, «Yo Soy», irá en el próximo número.

A. Lizarrága, idem.

Los compañeros que deseen difundir nuestro periódico pueden solicitarnos, que se lo enviaremos en seguida.

Encarecemos a los compañeros que colaboran, no sean tan estensos teniendo en cuenta el formato del periódico, como así mismo escriban de un solo lado de cada carilla para facilitar nuestra difícil tarea de periodistas improvisados.

En el próximo número daremos a conocer a los camaradas el balance económico de LA OBRA.

A los obreros de los ingenios

LA OBRA necesita saber de todos los hechos de injusticia que se cometen con los obreros de los feudos azucareros, a fin de publicarlos para que sean conocidos dentro del mundo obrero. Es sumamente preciso que los trabajadores, no solamente de la Argentina, conozcan con toda realidad la forma como se explota y se trata a los obreros de esta región Norteña para evitar los continuos engaños de que son víctimas, al llegar aquí con los deseos de trabajar en los Ingenios. Al mismo tiempo se irá formando una opinión de repudio a los industriales azucareros, hasta concretarse en desición firme y voluntariosa para oponerse a tan vil explotación.

Por lo tanto todo obrero, que desee colaborar en esta obra con nosotros, debe facilitarnos todos los datos a los efectos de su publicación, con la seguridad de que nadie llegará a saber quien es el denunciante.

Dirección: LA OBRA, Alberdi 670.

En memoria de Sacco y Vanzetti

la Agrupación «Brazo y Cerebro» realiza una GRAN VELADA Y CONFERENCIA el MIERCOLES 22 DE AGOSTO por la noche en el Teatro Politeama Argentino, Piedras y 9 de Julio. El Cuadro «Libertario» interpretará **MADRE TIERRA** de Berruti.

El Jueves 23

Mitin en la Plaza Independencia a horas 16.30